

Caracterización, Representación y Apropiación del Espacio. Un Recorrido por la Geografía en El Semanario Del Nuevo Reino de Granada, 1808-1810¹

María Cristina Pérez²
Universidad de los Andes

(...) yo ruego a los encargados de la educación pública mediten y pesen si es más ventajoso para el Estado y la Religión gastar muchas semanas en sostener sistemas aéreos, y ese montón de materias fútiles o meramente curiosas, que dedicar este tiempo a conocer nuestro globo y el país que habitamos. ¿Qué nos importan los habitantes de la luna? ¿No nos estaría mejor conocer los moradores de las fértiles orillas del Magdalena?

Francisco José de Caldas

Resumen

Este texto se propone analizar algunas de las memorias del *Semanario de la Nueva Granada* que hacen alusión a la geografía del territorio neogranadino y que fueron publicadas entre 1808 y 1810 por Francisco José de Caldas, con el objetivo de reconocer la manera en que un grupo de criollos letrados a través de su escritura

¹ Este texto fue presentado en el seminario denominado: “*Ciencia y política en el periodo de la independencia*”. Dirigido por el profesor Dr. Mauricio Nieto Olarte en la Universidad de los Andes.

² Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Ganadora de la convocatoria “*Jóvenes Investigadores e Innovadores*”, 2007, Colciencias. Estudiante del doctorado de Historia de la Universidad de los Andes.

científica representaron, describieron y se apropiaron del espacio que habitaban. En este sentido, será fundamental el estudio de la geografía física y humana, así como de mapas, cuadros estadísticos y dibujos que permitieron la dominación de este territorio en el siglo XIX.

Palabras claves: Geografía, Semanario, siglo XIX, imágenes visuales, criollos letrados, Nueva Granada.

Abstract

This text is intended to analyze some of the reports taken from the *Nueva Granada weekly* which refer to the geography of the neogranadino territory that were published between 1808 and 1810 by Francisco José de Caldas, in order to recognize the way in which a group of learned Creoles, through their scientific writing, represented, described and appropriate the place they were living in. To that effect, physical and human geography studies will be fundamental, the same way as maps, statistical charts and drawings that allowed the domination of this territory in the nineteenth century.

Keywords: Geography, Weekly, nineteenth century, visual images, learned Creoles, Nueva Granada.

Introducción: la geografía: el eje central del semanario, 1808-1810

Cada sociedad y cada grupo humano establece un especial vínculo con el espacio, el territorio o el lugar donde habita, teniendo y ejercitando un conocimiento sobre éste que surge en el proceso de transformación y ordenamiento de la naturaleza. Es un saber práctico y científico del entorno, de las características físicas del espacio, de las relaciones sociales y de los flujos económicos; donde se conjuga la presencia de actores humanos, naturales y técnicos (instrumentos). Asimismo, es un conocimiento político en la medida en que los individuos establecen una importante relación de dominación sobre su territorio: la naturaleza, los animales e incluso el mismo hombre. El *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, publicado por Francisco José de Caldas entre 1808 y 1810, es un buen ejemplo de cómo un determinado grupo social caracteriza, representa, conforma y se apropia del espacio que ocupa desde un saber geográfico, lo que se intentará hacer visibles a lo largo del presente ensayo. Pues esta publicación, que se divulgó de forma periódica durante sus dos años de existencia, reflexionó en gran parte de sus páginas sobre la geografía de la Nueva Granada. Como bien lo señala el mismo editor en la impresión inaugural que circuló por el territorio,

“[...] y el **Semanario**, consagrado a principalmente a la felicidad de esta Colonia, no puede abrirse de una manera más digna, que presentado el cuadro de nuestros conocimientos geográficos. Aquí veremos los pasos que hemos dado, lo que sabemos, lo que ignoramos, y mediremos la distancia a que nos hallamos

de la prosperidad: aquí aprenderemos a dirigir nuestros esfuerzos hacia aquel punto que más nos interesa, y nos desnudaremos de las preocupaciones que nos oprimen y que retardan la felicidad del Reino”³.

Sin duda, para Caldas era primordial que este primer ejemplar estuviera dedicado al estado de la geografía del virreinato, ya que los conocimientos geográficos sobre un espacio determinaban el tipo de ilustración, comercio, agricultura y prosperidad de un pueblo⁴. Los intereses de este personaje y de algunos de sus más cercanos colaboradores -José Manuel Restrepo, Joaquín Camacho y José María Salazar- por la exploración del espacio, no eran nuevos y respondían a un contexto de grandes expediciones científicas que se llevaron a acabo en América entre los siglos XVIII y XIX. Así, encontramos expediciones como las de M. de La Condamine al Perú, en 1735; I. A. de Bougainville entre 1766 y 1769, alrededor del mundo; A. Malaspina en el Pacífico, para la corona española y F. Galaup de La Perouse, en Francia, entre 1785 y 1789, para el reconocimiento del pacífico septentrional⁵; y la expedición de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, a las costas de Perú, Quito, Nueva Granada y Chile. A los manuscritos de esta última expedición y seguramente a otros, Francisco José de Caldas pudo tener acceso y conoció parte de la experiencia de estos viajeros científicos.

Sin embargo, y como bien lo sugiere Mauricio Nieto Olarte, lo que resulta más importante e incluso innovador de esta publicación es que la mayoría de los escritores, y principalmente de los que hacen referencia a la geografía a excepción de un texto de Humboldt, eran neogranadinos, educados en el Colegio de San Bartolomé o en el Colegio Mayor de Nuestra Rosario, pertenecientes a la élite e interesados en temas esencialmente de índole local, tales como: la vegetación, los animales, los tipos humanos, los caminos, el comercio, el clima, entre otros⁶. Por lo tanto, el hecho de situar como eje central del *Semanario* a la geografía no era un elemento gratuito, sino estratégico para el control y dominio del espacio por este grupo de criollos. Debido a que situar los elementos dispersos del espacio, físicos o humanos, establecer flujos o circuitos comerciales, habitar terrenos para la agricultura, ubicar límites y divisiones entre las poblaciones, son prácticas habituales de poder⁷.

Así, este saber espacial se vuelve útil cuando hace visible aspectos que conllevan al desarrollo y prosperidad de la sociedad, al dominio y reconocimiento del territorio de la Nueva Granada,

“La Geografía: es la base fundamental de toda especulación política; ella da la extensión del país sobre que se quiere obrar, enseña las relaciones que tiene con

³ CALDAS, Francisco José de, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, 1808”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 8 diciembre de 1807, p.16. Los resaltes son del editor.

⁴ *Ibid.*, p. 15.

⁵ ORTEGA VALCÁRCCEL, José, *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, España, Ariel, 2000., p. 119.

⁶ NIETO OLARTE, Mauricio, *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007., p. 74.

⁷ ORTEGA VALCÁRCCEL, *op. cit.*, p. 33.

los demás pueblos de la tierra, la bondad de sus costas, los ríos navegables, las montañas que le atraviesan, los valles que éstos forman, las distancias reciprocas de los pobladores, los caminos establecidos, los que pueden establecerse, el clima, la temperatura, la elevación del mar de todos los puntos, el genio y las costumbres de sus habitantes, las producciones espontáneas y las que pueden domiciliarse con el arte”⁸.

De tal forma, el espacio y la sociedad no existen separados se correlacionan y actúan mutuamente en los escritos del *Semanario*. El espacio entendido como una dimensión cultural, colectiva y compleja, donde resaltan procesos de reubicación, nombramiento, apropiación y posesión de lo físico y lo humano; donde se dan procesos sociales, culturales, políticos y económicos. Así, las grandes y majestuosas corrientes de los Andes, la inmensa y prominente vegetación de los campos, sólo alcanzan un grado de importancia cuando se encuentran asociados a un grupo o colectivo social que adecua estos espacios y se los apropia para crear caminos que faciliten el comercio, para cultivar diversos alimentos o simplemente para establecer sus moradas. En resumen, las memorias sobre geografía en el *Semanario*, muestran esencialmente cómo el espacio se construye socialmente, es un producto social, se transforma y reinterpreta cotidianamente por quienes lo explotan, lo viven y lo atraviesan⁹.

1. Geografía física: montañas, plantas y ríos

Uno de los elementos que más sobresale y que resulta de vital importancia para comprender el lugar otorgado por los criollos al territorio neogranadino en esta publicación, es la constante alusión a ciertos elementos que conforman la geografía física: las montañas, la vegetación y los ríos. Las prominentes montañas tienen un especial protagonismo, en especial, las que conforman la cordillera de los Andes. Ésta se presenta como el eje central del recorrido que realiza Caldas en su *Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá*, a partir del cual estructura su recorrido comenzando en Loja (Quito). Así describe este autor los Andes:

“[...] En medio de estas llanuras se eleva la famosa cadena de montañas llamadas de los Andes, después de tomar su origen en las tierras Magallánicas, atraviesa el Chile, el Perú, la Nueva Granada, Méjico, y va a terminar al Norte de la América. La parte de que nos toca de esta inmensa cordillera comienza en Loja. A esta latitud (4° 30’ S) su elevación es mediana y forma un solo cuerpo”¹⁰.

Para después continuar transitando a través de esta cordillera por Quito, Pasto, Patías, Popayán, Antioquia, Santafé, Tunja y la parte de las Costas. En este recorrido, los Andes son descritos como un espacio conformado tanto por zonas amplias de vegetación natural o espontánea que permiten el poblamiento y la ubicación de caseríos, como por territorios que dificultan la vinculación entre los distintos “países” que conforman la

⁸ CALDAS, Francisco José de, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá”, *op. cit.*, p. 15.

⁹ HOFFMAN, Odile y SALMERÓN, Fernando L., Castro, “Entre representación y apropiación: las formas de ver y hablar del espacio”. en *Nuevos estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*, México, CIESAS, ORTOM, 1997.

¹⁰ CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p. 17.

Nueva Granada; aspecto que preocupa enormemente a los criollos por la importancia atorgada al comercio interno y externo. Por ejemplo, José María Restrepo planteaba que para el caso de la Provincia de Antioquia, el camino que conducía al sur del territorio contaba “con Ríos peligrosos para vadearse, altas cordilleras, desiertos y fangales inmensos hacen a esta comunicación la peor y acaso la más dilatada que tiene la provincia de Antioquia”¹¹.

En este punto, es importante tener presente que esta dificultad para transitar de manera rápida y segura por el territorio, era una constante que venía proyectándose desde el siglo XVIII y que continuó haciendo parte del discurso de las élites criollas en el siglo XIX. Éstas solicitaban a las autoridades civiles la creación de nuevas rutas de acceso ante las pérdidas que los malos y frágiles caminos ocasionaban en sus mercancías, la muerte de mulas e incluso el robo del que eran víctimas en algunos parajes. Para el caso que nos ocupa, el *Semanario*, no debe olvidarse que Francisco José de Caldas era comerciante y que tuvo que recorrer algunos de estos caminos desde Popayán para transportar sus mercancías a otros espacios; lo que explica no sólo su interés por el mejoramiento y la apertura de nuevos circuitos comerciales en los Andes, sino también su gran conocimiento de la geografía neogranadina.

Se observa, pues, como esta cordillera que atraviesa todo la geografía que conforma la Nueva Granada que son “todos los países sujetos al Virreinato de Santa Fé, y bajo de esta denominación, comprendo el Nuevo Reino, la Tierra Firme y la provincia de Quito”¹², es considerada por este grupo un elemento no sólo relevante para estructurar su discurso y mostrar un elemento característico de la geografía de América, sino también como el eje central del poblamiento y la economía de las distintas zonas que conformaban este territorio. Otro elemento que se relaciona directamente con las majestuosas montañas de los Andes, es la abundante vegetación con la que cuenta su suelo, la cual varía de acuerdo a la calidad de la tierra, la organización de la población y el clima. Este último aspecto es esencial para comprender parte de la representación que hace el criollo de la geografía, pues, al igual que los Andes, es un elemento característico de gran parte de las memorias del *Semanario*. El clima es mostrado como el catalizador y organizador de la botánica, los animales y el hombre en el espacio, debido a que influye directamente sobre ellos, pero éste será un aspecto que se desarrollará más adelante.

Continuando con la importancia dada a la vegetación, se encuentra que las plantas son catalogadas de acuerdo a nombres científicos, es decir, por códigos estandarizados que permiten que la información adquiera una mayor organización y no por la utilización de un sinnúmero de denominaciones arbitrarias de carácter local. Tal ordenamiento era común a un grupo de letrados que poseían un lenguaje común y que podían ejercer un determinado dominio sobre aquello que observaban, nombraban y conocían

¹¹ RESTREPO, José Manuel, “Ensayo sobre la geografía”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 1 de febrero de 1807, p.275.

¹² CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p., 16.

claramente: características físicas, morfológicas y medicinales¹³. De este modo, en las costas se podían distinguir plantas que se encontraban en la superficie terrestre con nombres como: *Plumeria*, *Cerbera*, *Tubernemontana*, *Musenda*, *Cecropia*, mientras que en la parte alta de los Andes diferentes especies de *Cinchona*: *Cinchona magnifolia*, *Cinchona lanceifolia* y *la Cinchona longiflora*¹⁴.

Evidentemente, otro tipo de elementos como azúcar, trigo, añil, plátanos y algodón también son resaltados en las memorias por su importancia para la economía y subsistencia alimentaria de la población, pero siempre vistos con una proyección de mejoramiento, progreso y desarrollo. Debido a que la geografía es indispensable para el adecuado uso de los recursos naturales, para la agricultura, la ganadería, y el comercio, lo que permite hablar de una geografía económica¹⁵. Para Caldas era claro que si se utilizaban de forma adecuada la agricultura de algunas zonas¹⁶ “(...) el cacao, el algodón, sales, maderas, cambio, comercio, son las riquezas, a la verdad más sólidas, de la parte meridional de nuestras costas” era posible un mayor comercio y aumento en la industria con la ayuda, primordialmente, de los hombres de ciencia,

“¡Cuántas miras, cuántos proyectos importantes haría nacer en la cabeza de un político una buena corografía del Chocó, Costa, Barbaocoas, Esmeraldas y Guayaquil! Minas excelentes, animales raros, medicamentos desconocidos, caminos fáciles, ramos nuevos de comercio y de industria serían los frutos favorecidos de una expedición que se mandase a los países Occidentales de esta colonia”¹⁷.

Más teniendo en cuenta que parte del territorio posibilitaba el cultivo de distintos productos por la fertilidad del suelo y las condiciones ambientales, además se contaba con la afluencia de ríos que bañaban las distintas poblaciones: Cauca, Magdalena, Atrato, Bogotá, Santiago, entre otros. Se podría plantear, teniendo en cuenta parte de las afirmaciones de Caldas, que estos causes son considerados por los criollos como la base fundamental para el desarrollo de la economía en la Nueva Granada, tanto desde el punto de vista interno como externo. En su ampliación, conexión y mejoramiento, estaría la vinculación de las distintas poblaciones, la disminución en las distancias y la activación de las dinámicas económicas. Por ejemplo el editor del *Semanario* argumenta la importancia de utilizar el Cauca, como arteria para la comunicación entre las zonas del occidente del virreinato, de la siguiente manera,

¹³ La memoria que hace referencia a los medicinas para las serpientes es un buen ejemplo de este asunto. TADEO LOZANO, Jorge, “Memoria sobre las serpientes y plan de observaciones para aclarar la historia natural”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 10 de abril de 1808.

¹⁴ BARÓN DE HUMBOLDT, Federico Alexandro, “Geografía de las plantas”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 23 de abril de 1809.

¹⁵ NIETO OLARTE, Mauricio., *op. cit.*, p. 148.

¹⁶ Por ejemplo, para el caso de Chocó planteo: “(...) el cacao, el algodón, sales, maderas, cambio, comercio, son las riquezas, a la verdad más sólidas, de la parte meridional de nuestras costas” CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p., 29.

¹⁷ *Ibid.*

“Cali, Buga, Cartago, Supía, y toda la provincia de Antioquia deben reunir sus fuerzas y agotar sus recursos para poner corriente la navegación del Cauca, que deben mirar como la fuente de su felicidad. Que sus campos sean fecundos, que sus ganados sean numerosos, que todas sus producciones sean preciosas, si no las pueden trasportar con velocidad, si no pueden recibir lo que les falta, verán que su labranza se disminuye, que la población no se aumenta y las familias empobrecen en el seno mismo de la abundancia”¹⁸.

Como bien lo sugiere el documento citado, ríos como el Cauca y el Magdalena eran esenciales por su presencia en gran parte del territorio, además desde el periodo colonial se habían convertido en las principales rutas o circuitos comerciales para el transporte de mercancías, personas, alimentos y ganado, en aquellas lugares en que sus afluentes podían ser navegables sin correr riesgo alguno. Principalmente, el Magdalena que era el eje de movilización y comercio que conectaba las diferentes regiones del interior con ultramar y se establecía como eje central de los proyectos criollos de la integración a la economía europea¹⁹. Ahora bien, ¿A quién beneficiaba este tipo de proyectos? ¿En manos de qué personas estaría tal mejoramiento y desarrollo de la Nueva Granada? Sin duda, este tipo de aspiraciones favorecería esencialmente a los criollos letrados, quienes contaron con un importante poder político y reconocimiento social, como: corregidores, alcaldes, gobernadores de provincia, administradores de la Real Hacienda, jueces, o miembros del clero²⁰; pero también a la “felicidad” del común de la población neogranadina, a la gloria del “Monarca” y a la prosperidad de la “Colonia”²¹.

Igualmente, y como se enunció anteriormente, para autores como Caldas la persona más idónea para llevar a cabo la apertura de caminos, el mejoramiento de la agricultura y la organización espacial era el científico, al igual que era el encargado de realizar un gran Atlas del territorio que también permitiría su dominio. Pero no un hombre que se restringe a realizar solo su labor, sino más bien a un hombre que establece importantes conexiones y vínculos con otros²². Pues era un trabajo que debía involucrar a botánicos, astrónomos, economistas; a los religiosos y al estado a partir de la enseñanza de la geografía en las escuelas; a los misioneros que predicaban en el Orinoco, Caquetá, Andaquies, Mocoa y Maynas; a las pequeñas y grandes poblaciones con la ayuda de sus habitantes²³. Este tipo de redes, como lo plantea Latour, son fundamentales para que el trabajo científico pueda tener un desarrollo a cualquier escala, ya que es preciso movilizar inmensas agrupaciones, prosperas y bien provistas²⁴.

¹⁸ CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p., 40.

¹⁹ NIETO, Mauricio; MUÑOZ ARBALAEZ, Santiago; DÍAZ-PIEDRAHITA, Santiago, ARIAS DE GREIFF, Jorge, *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006., p. 45.

²⁰ NIETO OLARTE, Mauricio, *Orden natural y orden social.*, *op. cit.*, p. 73.

²¹ CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p., 52.

²² LATOUR, Bruno, *La Esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, España, Gedisa Editorial, 1999, p. 38-98.

²³ CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p. 48-53.

²⁴ LATOUR, Bruno, *La Esperanza de Pandora.*, *op. cit.*, p. 126.

2. Geografía humana: el hombre y el espacio

El saber geográfico del *Semanario* también comprende el conocimiento de los distintos grupos étnicos que conforman la Nueva Granada, tanto de quienes se encuentran más inmediatos al centro de la capital del virreinato, como de aquellos que están en los lugares más alejados; los cuales se apropian esencialmente del espacio, de la utilización de sus recursos, del manejo de las plantas medicinales, de las tensiones entre distintos grupos sociales, y de la ordenación y ubicación de poblados. La organización, las costumbres y la moral de los distintos habitantes se encontraba ceñida en el discurso de los criollos por la influencia del clima y de los alimentos, interviniendo de manera directa en la parte física y moral de las distintas razas que configuraban el virreinato²⁵. Jorge Tadeo Lozano, en la descripción que hace de la fauna de Cundinamarca, establece tres tipos de razas que conforman el género humano,

“1º la Americana compuesta por los aborígenes, que tienen estas regiones y dividida en casi innumerables aduanas, que se diferencian entre sí por el idioma, costumbres y ligeras manifestaciones del flujo de la atmósfera y temperamentos; 2º La Árabe-Europea, que por la mayor parte originaria de España, y ha variado muy poco en el trasplante a estas regiones; y 3º la Africana formada de los negros que para fomentar la cultura de este reyno han sido traídos de Guinea, Congo, etc, y se han multiplicado en él”²⁶.

Un cuadro similar realiza Francisco José de Caldas, en su descripción geográfica del virreinato, pero desde dos categorías fundamentalmente: salvajes y civilizados,

“Todos los habitantes (cerca de tres millones incluso los bárbaros) de esta bella porción de América, se pueden dividir en **salvajes** y en hombres **civilizados**. Los primeros son aquellas tribus errantes sin más artes que la caza y la pesca, sin otras leyes que sus usos, que mantienen su independencia con su barbarie, y en quienes nos e hallan otras virtudes que carecer de algunos vicios de los pueblos civilizados. Son tales los del Darién, Chocó, Mainas, Sucumbios, Orinoco, Andaquies, y Guajira. Los segundos son los que unidos en sociedad viven bajo las leyes suaves y humanas del Monarca español. Entre estos se distinguen tres razas de origen diferente: el Indio indígena del país, el Europeo su conquistador, y el africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo”²⁷.

Entonces, se puede observar en estos dos ejemplos sobre geografía en el *Semanario* una representación clara de las relaciones humanas que se dan en un determinado espacio, en este caso, el Virreinato de la Nueva Granada. En primer lugar, una que hace referencia a lo análogo o lo mismo, en sus rasgos físicos o en sus hábitos, como en el manejo del territorio que realizarían criollos y españoles. En segundo lugar, una

²⁵ VARGAS VANEGAS, Julio, “Seres, cuerpos y espíritus del Clima. ¿pensamiento racional en la obra de Francisco José de Caldas”, en *Revista Estudios Sociales*, N° 27, Universidad de los Andes, agosto de 2008., p. 16.

²⁶ TADEO LOZANO, Jorge, *Fauna de Cundinamarquesa*, Sala Raros y Manuscritos Biblioteca Luis Ángel Arango. 1806., Transcripción por María José Afanador Llach, f. 44.

²⁷ CALDAS, Francisco José de, *op. cit.*, p., 22. los destaca son propios del texto.

que se centra en lo otro o lo distinto de lo propio, que muestra la curiosidad por lo desconocido, el deslumbramiento ante lo inhabitual o excepcional²⁸ que es clara en la descripción que se hace la élite ilustrada, de los indios salvajes y negros africanos. Tres razas disímiles que conviven en un mismo espacio y que conforman una especie de mapa humano del territorio, que son distribuidos de forma clara en las distintas zonas por el hombre de luces: “el ojo menos penetrante y observar distingue al Mompoxiano del Pamplonés, al que respira el aire abrasador de Guayaquil del que vive en la dulce temperatura de la cuenca; y el salvaje del Orinoco en nada se parece al rústico de Quito”²⁹. Pues éste tiene el poder de nominar no sólo el espacio y las plantas, sino también ejercer un poder de distinción sobre sí mismo y sobre quienes lo rodean.

Así, estas razas estarían determinadas por el influjo del clima que afectaría en gran medida la coyuntura física de los negros e indígenas, y fortalecería la raza española y sus descendientes (los criollos). Los indios por ejemplo son vistos como hombres de “rostro redondo y poco convexo, casi más ancho que largo; frente plana, y poco espaciosa; cráneo muy poco prominente; nariz pequeña y afilada; ojos chinos negros, poco expresivo y oblicuos”³⁰; mientras que el español “el rostro ovalado; nariz larga y afilada; el cráneo sobresaliente, la estatura grande y proporcionada, el color más o menos blanco, el pelo castaña poco o nada crespo, barbas abundantes”³¹. Del mismo modo, y como se resalta al inicio de este apartado, se muestra la modificación en el carácter moral de las razas por la diferencia de temperamentos, pesadez de la atmósfera y la gran variedad de alimentos de cada zona. Por lo tanto, el criollo distingue a los moradores de regiones cálidas como alegres e imprudentes, los de templadas ingeniosos y activos, y los de frías tristes y pausados³². Lo anterior, tal como lo muestra Nieto Olarte, responde a que una de las preocupaciones más evidentes de las elites criollas y de su escritura científica es la realización de distinción, la búsqueda de aquellas características que los separan del resto de la población³³.

No obstante, en las memorias es claro que a pesar de que la naturaleza –en este caso el clima- ejerce un gran poder sobre el colectivo humano, éstos pueden combatir en gran medida sus consecuencias; ya que parte de la tarea que debe realizar el hombre de ciencia, de luces, es atenuar los efectos que causa el medio sobre el hombre. Por tal razón, autores como Francisco Antonio de Ulloa en 1808 plantean la necesidad, teniendo en cuenta la fuerte influencia que puede generar el clima en el virreinato por su gran variedad, de determinar los lugares propicios para el desarrollo de ciertas ciencias y ciertas artes. En su ensayo, *Sobre el influjo del clima en la educación y moral del hombre*, se cuestiona,

“[...] qué medios debe emplearse, para evadirnos del poderoso influxo de ciertos climas que se oponen a nuestra perfección. Este es el objeto de la educación

²⁸ CALDAS, Francisco José de, *op., cit.*, p., 30.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ TADEO LOZANO, Jorge, *Fauna de Cundinamarca*, f. 69.

³¹ *Ibid.*, f 71.

³² *Ibid.*, f 68.

³³ NIETO OLARTE, Mauricio, *op., cit.*, p. 162.

física del hombre: remover los obstáculos que retardan el libre desarrollo de sus oréganos, fomentar una constitución extenuada por el calor, impedir las repentinas contracciones ocasionadas por el frío tales son los resultados del examen del clima, examen indispensable para hacer al hombre robusto y prepararle aquella organización feliz de donde dependen los talentos”³⁴.

Como se observa a lo largo de estas páginas, es visible la relación tan estrecha que se dio entre la sociedad y el espacio (geografía) desde el punto de vista de actores científicos y políticos como son los criollos. Esto a través de algunas memorias del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, que permiten observar como este grupo social ha caracterizado y representado su espacio geográfico, tanto físico como humano. Lo anterior, sin duda, permitió su conformación como un grupo de características completamente locales, pero que en ningún momento desconocía la importancia de lo europeo. Ahora bien, a continuación se reflexionará en torno a un conjunto de elementos que hacen parte esencial del reconocimiento que hace de la geografía el criollo: medidas, delimitaciones, objetos científicos, mapas, cuadros estadísticos, dibujos, entre otros, que aparecen de forma directa o indirecta en las páginas del *Semanario* y que están necesariamente vinculados a las prácticas territoriales de reconocimiento y dominio del espacio.

3. Instrumentos para la ciencia: una forma de ver, ordenar y controlar el espacio

La orientación y ubicación que hace el geógrafo del espacio a través de su escritura científica en un medio público es lo que supone realmente la existencia del territorio neogranadino, debido a que es un dominio que se establece por medio de un conjunto de medidas, delimitaciones, comparaciones y estadísticas elaboradas sobre el papel. Estas prácticas espaciales constituyen elementos básicos que realizan las distintas sociedades humanas sobre su territorio y que son esenciales desde un punto de vista geográfico. Las medidas son muy recurrentes durante el recorrido que realiza Caldas por los Andes, permitiendo la ubicación y reconocimiento constante del lector; al cual recrea por medio de disposiciones exactas los cambios que ocurren cuando pasa de un lugar a otro, “Por los 4° de latitud se halla otro sendero que comienza en el Chaparral y termina en Tuluá, conocido con el nombre de Barragán. A los 4° 30’ está los de Quindío: es malo y al hombre le toca hacer el oficio de las bestias”³⁵.

Para algunos autores como José Ortega Valcárcel medir y delimitar constituyen prácticas esenciales en el dominio del espacio y reconocimiento del territorio, ya que es una forma de apropiación que establece dimensiones necesariamente territoriales y que facilita la representación social del espacio dominado³⁶. Por lo tanto, las constantes mediciones que realizan los criollos de las redes de caminos, de las temperaturas de la cordillera de los Andes, de las marcas que señalan las distancias entre poblados,

³⁴ ULLOA, Francisco Antonio, “Sobre el influxo del clima en la educación física y moral del hombre”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 31 de julio de 1808, p., 301.

³⁵ CALDAS, Francisco José de, *op. cit.*, p. 45.

³⁶ ORTEGA VALCÁRCEL, José, *op. cit.*, p 29.

de la altura sobre el nivel del mar, identifican puntos de reflexión fundamentalmente simbólicos y funcionales de su entorno. Asimismo, este tipo de controles sobre el espacio ocasionan la normalización y estandarización de manera universal de las observaciones para poder asegurar su comparación, organización y precisión, lo cual se da generalmente a través de tablas, columnas y fichas. Un buen ejemplo de ésto lo proporciona José Manuel Restrepo, quien al finalizar la presentación sobre la geografía de la Provincia de Antioquia elaboró una tabla sobre la población del territorio teniendo en cuenta: la longitud, la latitud, la altura barométrica, la elevación del mar y la escala Reamur (Tabla 1).

Tabla 1. Población de la Provincia de Antioquia hecha por José Manuel Restrepo

Población	Habitantes	Longitud	Latitud	Altura barométrica lineal	Grados de calor medio	Elevación sobre el mar en toesas
*Antioquia	18680	1,49	6,36	318,4	20,0	279,6
Sopetran	2050	1,43	6,32			
*San Geronimo	1262	1,42	6,28	311,5	19,5	374,3
Sacaojal	1228	1,48	6,43			
Sabanalarga (Pueblo)	1201	1,44	6,50			
Buriticá (Pueblo)	1184	1,48	6,48			
Valle de San Andrés	897	1,17	6,31			
Cañasgordas	309	1,57	6,42			
Urrao	620	2,03	6,24			
Acaidó (pueblo)	99	2,16	6,20			
Ansá	1120	1, 53	6,16			
*Amaga	1064	1, 32	6,04	289,3	18,2	649,2
Titiribí	336	1, 37	6,04	294,5	19,0	617,7
*Santa Rosa	3123	1, 16	6,36	249,8	11,5	1324,8
San Pedro	2847	1, 26	6,28	258,6	11,5	1174,4
Don Matías	1445	1, 12	6,29	263,3	12,0	1096,6

* Coinciden con las observaciones de Humboldt. Se tomo de la memoria de Juan Manuel Restrepo.

Este tipo de tablas se muestran como una herramienta primordial para el conocimiento y la observación. Permiten medir y recoger las indagaciones cuantificadas, hacerlas de forma sistemática, repetir las cuantas veces sea necesario, corregir la información que cambia, asociarlas a otras pesquisas (medidas de Humboldt) y en la medida de lo posible hacerlas de forma periódica; de igual forma, le permite al lector comprender de forma más organizada algunos de los componentes que describe este escritor del *Semanario*. Claro está, que este tipo de elementos se pueden construir gracias a la utilización de instrumentos que ocasionan que el discurso geográfico tenga un estatus de conocimiento fidedigno, guiado por la razón y la experiencia. El barómetro al igual que el termómetro, eran fundamentales para Caldas y sus colaboradores, pues les permitía realizar observaciones precisas sobre un conjunto de fenómenos naturales diversos, la altitud, el gradiente técnico, el volumen de las precipitaciones y el valor de la humedad, que podían ser expresados de forma numérica.

En este punto es necesario tener en cuenta que estos objetos traídos de Europa ayudaron no sólo al incremento de la exactitud de las medidas como “testigos” y “aliados” de los criollos³⁷, sino también a extender el alcance de las observaciones en el *Semanario*³⁸. Sin embargo, y a pesar de la utilización de estos objetos de gran precisión, se plantearon propuestas para construir instrumentos de carácter local, como el *Chromapicilo* por Jorge Tadeo Lozano; el cual facilitaría la degradación de los colores que “sirva no solamente para que los naturalistas puedan valerse de ellos como un carácter distintivo de las producciones naturales; sino para que los fabricantes sepan distinguir los tintes”³⁹. Sin lugar a dudas, este tipo de proyectos muestran un interés por facilitar la tarea de algunos miembros de la sociedad y por establecer un elemento estandarizado que permita grandes ventajas para el manejo de los colores. Pero este instrumento no dejó de ser sólo una propuesta que no se proyectó fuera de su contexto local, por no contar con los elementos propicios para su realización y puesta en uso.

Además de las tablas que resultan ser un apoyo importante a la palabra escrita, para la geografía la utilización de otros recursos visuales para dar a conocer los resultados de sus trabajos son esenciales. Más teniendo en cuenta que el estudio del espacio se constituye en un proceso de observación que pretende dar cuenta del mundo natural y humano con la mediación, cada vez más esencial, de los instrumentos visuales como: dibujos y mapas. Ambos elementos no están presentes en las distintas memorias del *Semanario* ni componen un apartado distinto de éste, pero siempre están expuestos de forma indirecta. La ausencia de este tipo de elementos responde, como bien lo plantea el mismo editor de dicha publicación, a la falta de mecanismos técnicos en el Nueva Granada que faciliten su elaboración. Así, señala éste la imposibilidad de proporcionar a sus lectores la lámina que realiza Alexander Humboldt del Chimborazo:

³⁷ NIETO OLARTE, Mauricio, *op. cit.*, p. 227

³⁸ Así, algunos de los instrumentos característicos utilizados para el estudio geográfico, por ejemplo, son los termómetros de agua que fueron ideados por Sanctorius en 1611 y posteriormente mejorados por el empleo de alcohol por Otto Von Guericke a partir de 1656, y, sobre todo, con el uso del mercurio que introduce Fahrenheit. ORTEGA VALCÁRCEL, José, *op. cit.*, p. 117.

³⁹ TADEO LOZANO, Jorge, “Idea de un instrumento llamado Chromapicilo que manifiesta la degradación de los colores”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 31 de julio de 1808, p. 301.

“Sentimos no poder acompañar á esta traducción la lámina interesante, y luminosa que formó el Autor para la inteligencia de esta obra. La falta de planchas y de Gravadores nos obligan á suprimirla. Pero conociendo la necesidad que tiene de ella estas sábia producción, hemos estregado un ejemplar al Mro. D. Antonio García para que calcandolo forme copias exactas. Los que quequierán sacar todo el fruto que promete la *Geografía de las Plantas*, pueden ocurrir al dicho García, quien ofrece dar un ejemplar, en papel de marca, por el moderado precio de 2 pesos fuertes”⁴⁰.

Como bien lo sugiere Caldas, resultaba más favorable para la edición del *Semanario* y su circulación que las imágenes fueran adquiridas por la representación que pudiera proporcionar Antonio García, pintor de la expedición Botánica liderada por Mutis. No se sabe a ciencia cierta la repercusión de esta propuesta, pero se tiene conocimiento de una imagen reproducida de la obra original de Humboldt que bien pudo ser realizada por este artista, tal como lo sugiere Mauricio Nieto Olarte (Figura 1 y 2). De otro lado, se encuentran los mapas como un instrumento preciso de conocimiento espacial de las observaciones realizadas por los geógrafos y demás especialistas preocupados por el estudio del territorio. A pesar de no hacer parte del *Semanario* por las razones ya mencionadas, los mapas son considerados por Caldas como instrumentos fundamentales para conocer la Nueva Granada, sus poblados, ríos, agricultura, entre otros; incluso en parte de sus escritos es notable la preocupación por que gran parte del territorio no cuenta con planos, mapas o cartas geográficas “Apenas conocemos estas montañas en los pocos puntos donde las hemos atravesado: en todo lo demás nos son desconocidas absolutamente ¿Quién creyera que todavía no tenemos una carta ni aún una carta miserable de los países que están al Este de la capital?”⁴¹.

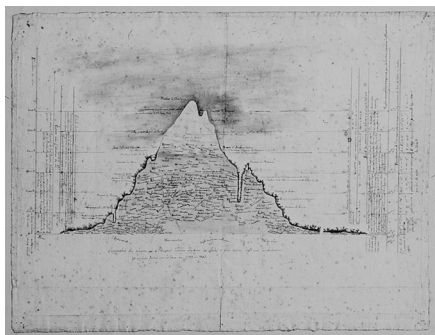


Figura 2. Anónimo. Geografía de las plantas del Ecuador. Museo Nacional de Colombia, 1803

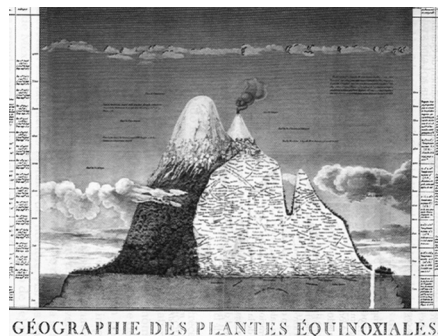


Figura 1. Alexander von Humboldt. Géographie des plantes équinoxiales Paris, 1805

Este interés de los criollos letrados de la Nueva Granada por la elaboración de mapas y planos es comprensible, debido a que la cartografía es un importante símbolo convencional que garantiza la aprehensión simbólica del territorio; contribuyendo a

⁴⁰ BARÓN DE HUMBOLDT, Federico Alejandro, p. 126.

⁴¹ CALDAS, Francisco José de., *op. cit.*, p. 50.

dar una visión transformada del objeto mismo y por tanto, a orientar, modificar o alterar su percepción inicial⁴². Igualmente, cuenta con varias características que facilitan la comprensión de manera más rápida del espacio. En primer lugar, al estar proyectados en segunda dimensión se vuelven *lisos*, lo que permite un acto de dominación sobre aquello que se observa y no puede ocultar nada en sus trazos. Esto origina a su vez, que las escalas puedan modificarse a voluntad del científico, sin ocasionar ningún cambio interno en la imagen. En segundo lugar, dado el carácter movable, permanente y liso de los gráficos, pueden continuamente reconstruir, recombinar y superponer varias imágenes de orígenes y escalas diferentes. Lo anterior es posible porque la “consistencia óptica” admite mezclar varias piezas -imágenes de distintas procedencia-, que conforman híbridos⁴³. Por último, los mapas pueden formar parte integrante de un texto escrito, al mismo tiempo que reproducirse y extenderse a muy bajo costo.

Por lo tanto, el acto cartográfico es en sí mismo una operación que consiste en representar un determinado espacio mediante líneas, puntos y zonas, al ser una “transferencia plana” de lo real que implica necesariamente la reducción a dos dimensiones de una hoja de papel diferentes componentes de la naturaleza. Para Caldas este aspecto es muy claro, “Dos pulgadas por lo menos deben representar una lengua de terreno. Aquí se han de anotar las colinas, las montañas, los pastos, las selvas, los rastrojos, lagos, pantanos, valles, ríos, sus vueltas y velocidades (...)”; incluso presenta en gran parte de las relaciones cartográficas que realizó de la Nueva Granada un elemento que para él es fundamental, si no el más destacado del territorio, las cordillera de los Andes (Mapa. 1). Por tanto en un plano, en una cuadrícula que reduce y traduce lo compleja y casi indomable geografía neogranadina⁴⁴, Caldas y sus contemporáneos podían tener en un artefacto de dos dimensiones a los Andes; lo que les permitía seguramente su fácil manipulación, transporte, comprensión y reproducción a una escala mucho más reducida.

De otro lado, y ya para concluir, es importante tener en cuenta que la cartografía también es el arte de elegir y seleccionar la información que se desea representar, por la imposibilidad de poner en una simple imagen todos los elementos que se observan a primera vista. Ernest Gombrich es claro al mostrar que, “...no podemos dar una explicación cabal de nuestra experiencia visual, ni cuando contemplamos el mundo ni cuando contemplamos su representación”⁴⁵. De tal modo, el geógrafo debe optar por algunos objetos para representar y desechar otros que no son de su interés, dependiendo de la pertinencia del objeto con respecto al objetivo que se persigue⁴⁶. Por lo tanto,

⁴² CAMBREZY, Luc, “Visión del espacio y representación”. en HOFFMAN, Odile y SALMERÓN CASTRO, Fernando L. (editores), *Nuevos estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*, México, CIESAS, ORTOM, 1997.

⁴³ LATOUR, Bruno, “Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos”, en *La balsa de la Medusa*, N° 45-46, Madrid, 1998.

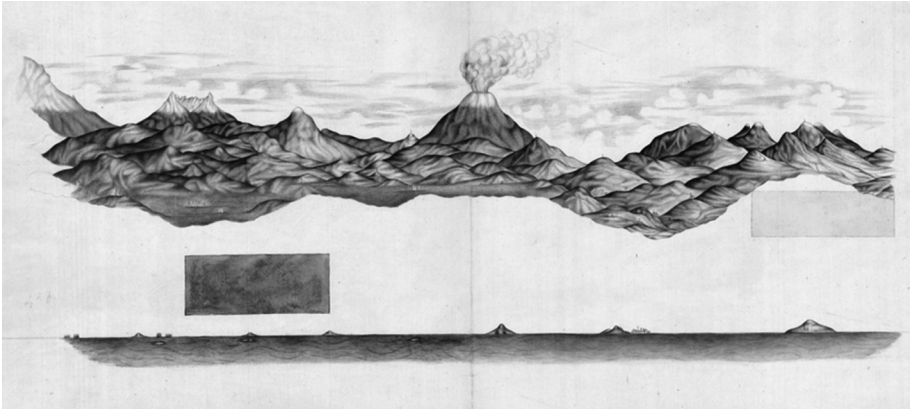
⁴⁴ NIETO OLARTE, Mauricio, p. 45-32.

⁴⁵ GOMBRICH, Ernest. “El espejo y el mapa”, en *La imagen y el ojo*, Madrid, Alianza Editores, 1987., p. 169.

⁴⁶ CAMBREZY, Luc, op., cit., p. 68.

los mapas y demás elementos visuales de la geografía deben ser pensados desde la naturaleza y las convenciones en las que está inmerso el cartógrafo: referencia a las percepciones, memoria, subjetividades del observador y de la relación de éste con la imagen. Tal como lo expresa, Maria Sylvia Porto Alegre “(...) sua análise pressupõe, portanto, a necessidade de contextualizar a representação temática á ás peculiaridades estéticas de produção do trabalho do autor”⁴⁷.

Mapa 1. Perfil de los Andes de Loja a Quito. Cartografía Iberoamericana.



A modo de conclusión

A lo largo de las páginas de este texto se han analizado algunas de las memorias del *Semanario de la Nueva Granada* que hacen especial alusión a la geografía del territorio y que fueron publicadas entre 1808 y 1810, con el firme propósito de reconocer la manera en que un grupo de criollos letrados, Francisco José de Caldas, José Manuel Restrepo, Francisco de Ulloa, a través de su escritura científica representaron, describieron y se apropiaron del espacio que habitaban. Por ello, era fundamental hablar no sólo de la importancia otorgada a la geografía en esta publicación, sino también de la manera en que este colectivo social concebía su espacio físico y humano; siendo imposible pensar este saber separando estos dos componentes que permanecen necesariamente vinculados y determinados uno al otro. Más aún cuando se habla de la Nueva Granada, un espacio que para la época estudiada estaba en un proceso de consolidación y reconocimiento de su territorio, su población, su agricultura y su economía.

En este mismo sentido, se observa en gran parte de las memorias un saber científico vinculado a un interés político, pues la ciencia y la política o el conocimiento y el poder, no pueden ser desligados cuando el historiador indaga y se sumerge en las primeras décadas del siglo XIX. Aspecto que es especialmente visible en la elaboración de medidas, delimitaciones, objetos científicos, mapas, cuadros estadísticos, dibujos, entre otros; lo que necesariamente está vinculado a las prácticas territoriales de

⁴⁷ PORTO ALEGRE, Maria Sylvia, “Imagem e representação do índio no século XIX”, en *Índios no Brasil*, São Paulo, Secretaria Municipal de Cultura, 1992, p. 63.

Caracterización, representación y apropiación del espacio. Un recorrido por la geografía en el semanario del Nuevo Reino de Granada, 1808-1810

reconocimiento y de dominio del espacio que realiza el criollo. Seguramente, muchos de los aspectos esbozados en este ensayo deberán ser complementados, pues éste es un primer acercamiento a un problema que merece ser tenido en cuenta para posteriores investigaciones.

Bibliografía

Fuentes primarias

BARÓN DE HUMBOLDT, Federico Alexandro, “Geografía de las plantas”. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 23 de abril de 1809.

CALDAS, Francisco José de, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, 1808”. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 8 diciembre de 1807.

LOZANA, Jorge Tadeo, “Memoria sobre las serpientes y plan de observaciones para aclarar la historia natural”. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 10 de abril de 1808.

_____, *Fauna de Cundinamarquesa*. Sala Raros y Manuscritos Biblioteca Luis Ángel Arango. 1806.

_____, “Idea de un instrumento llamado Chromapicilo que manifiesta la degradación de los colore”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 31 de julio de 1808.

RESTREPO, José Manuel, “Ensayo sobre la geografía”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 1 de febrero de 1807.

ULLOA Juan y Antonio de. *Noticias Secretas de América*. Tomo I y II. Bogotá, Banco Popular, 1983.

Fuentes secundarias

Artículos y capítulos de libros

GOMBRICH, Ernest, “El espejo y el mapa”, en *La imagen y el ojo*, Madrid, Alianza Editores, 1987.

LATOUR, Bruno, “Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos”, en *La balsa de la Medusa*, Nº 45-46, Madrid, 1998.

NIETO OLARTE, Mauricio; MUÑOZARBALAEZ, Santiago, DÍAZ-PIEDRAHITA, Santiago, ARIAS DE GREIFF, Jorge, *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.

PORTO ALEGRE, Maria Sylvia, “Imagem e representação do índio no século XIX”, en *Índios no Brasil*, São Pablo, Secretaria Municipal de Cultura, 1992.

VANEGAS, Julio Vargas, “Seres, cuerpos y espíritus del Clima. ¿Pensamiento racional en la obra de Francisco José de Caldas”, en *Revista Estudios Sociales*. N° 27, Universidad de los Andes, agosto de 2008.

Libros

HOFFMAN, Odile y SALMERÓN CASTRO, Fernando L. (editores), *Nuevos estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*, México, CIESAS, ORTOM, 1997.

LATOUR, Bruno, *La Esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, España, Gedisa Editorial, 1999.

NIETO OLARTE, Mauricio, *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

ORTEGA VALCÁRCEL, José, *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, España, Ariel, 2000.

THAWER. Norma, J. W., *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, España, Ediciones Serbal, 2007.

RECEPCIÓN: 11 de Marzo de 2009

ACEPTACIÓN: 11 de Mayo de 2009